

VI CICLO
DE
GRANDES
INTERPRETES

TEATRO DE LA ZARZUELA



IBERMUSICA

CONTRATACION Y PROMOCION MUSICAL

VI CICLO DE GRANDES INTERPRETES

TEMPORADA 1977

Enero

- 19 MARIA JOAO PIRES
(MOZART)
(Concierto patrocinado por RNE)
- 26 ALEXIS WEISSENBERG
(SCHUMANN)
(Concierto patrocinado por CASA HAZEN)

Febrero

- 16 JEAN BERNARD POMMIER
(BACH)
- 23 ZOLTAN KOCSIS
(LISZT)

Marzo

- 2 CARMEN VILA
(BRAHMS)
- 16 BRUNO LEONARDO GELBER
(BEETHOVEN)
- 30 JOAQUIN SORIANO
(CHOPIN)

Abril

- 13 YEVGENI MOGILEWSKY
(PROKOFIEV)

a las 8,00 de la tarde
TEATRO DE LA ZARZUELA

Pianos de la Casa HAZEN

Programación del ciclo: Alfonso Aijón

Comentarios: Ramón Barce

Antonio Fernández Cid

Carlos Gómez Amat

Leopoldo Hontañón

Antonio Iglesias

Tomás Marco

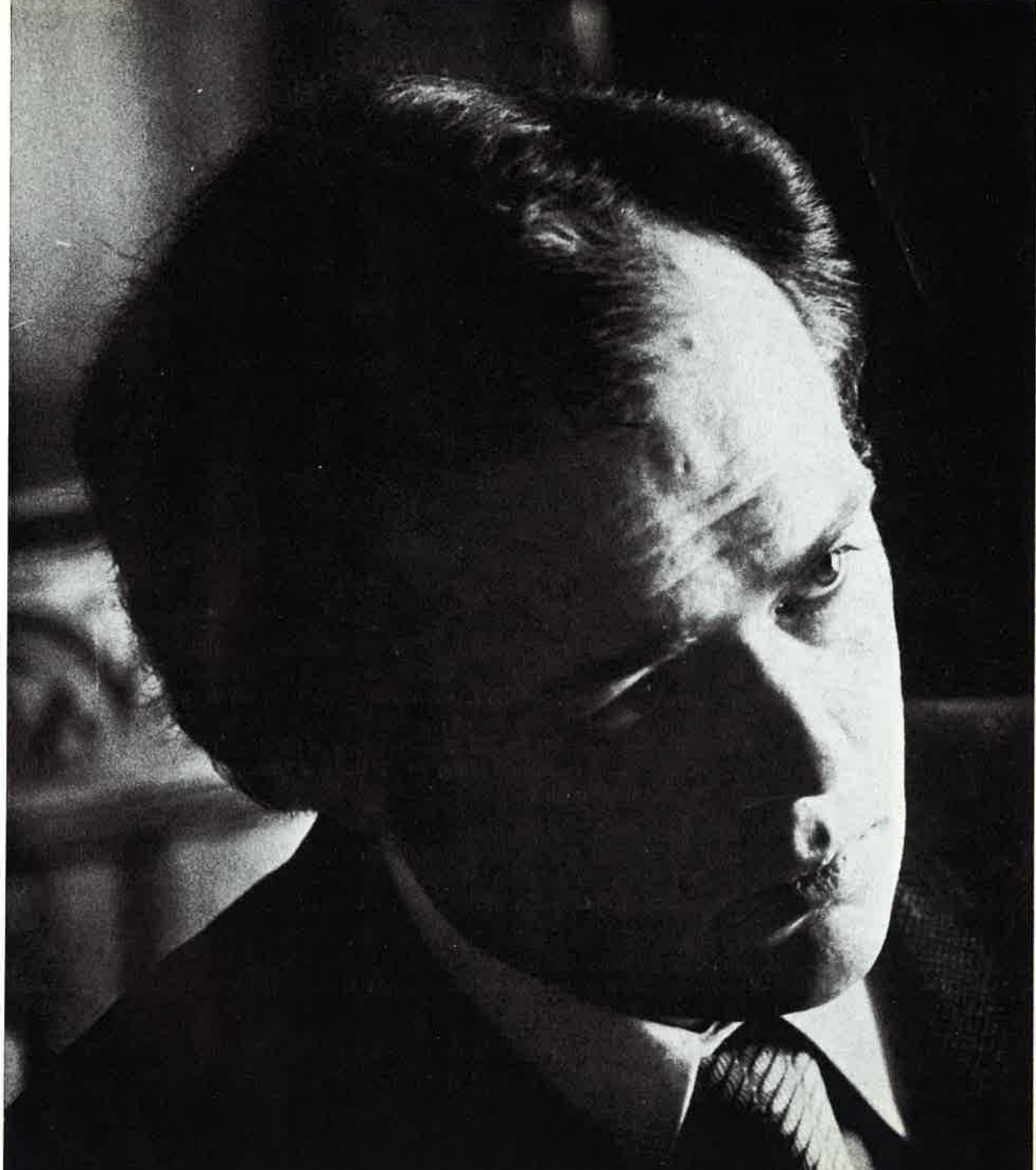
José L. Pérez de Arteaga

Fernando Ruiz Coca

Federico Sopeña

IBERMUSICA quiere dedicar este ciclo a Manuel Clavero, amigo y profesional excepcional, muy querido por los pianistas del mundo y celoso conservador de los pianos de nuestro país. Desearíamos que nuestra dedicatoria fuera una llamada al homenaje que los instrumentistas españoles le deben.

JOAQUIN SORIANO



JOAQUIN SORIANO

Tras su presentación en París el crítico del «Fígaro» «clarendon» escribió: «Me ha conquistado, emocionado, encantado, y la palabra encantado hay que entenderla en su significado más profundo: El que evoca magia. Soriano es romántico, apasionado, sensible. Creo firmemente en su futuro.»

Hoy, crítica y público, le han asignado un puesto importante entre los pianistas de su generación.

Joaquín Soriano realizó sus estudios en los Conservatorios de Valencia con L. Magenti, y París con V. Pierlemuter y M. Henclin. Terminados brillantemente, se traslada a Viena, becado por la F. March, donde estudia bajo la dirección de Alfred Brendel.

La carrera internacional de J. Soriano comienza cuando en 1965 obtiene el Primer Premio absoluto en el Concurso Internacional de Vercelli (Italia). A este galardón siguen los Premios Internacionales de Jaén, Casella (Nápoles) y Pozzoli (Milán). Su brillante participación en el Concurso F. Chopin de Varsovia le vale además de una serie de conciertos en Polonia, el contrato para la grabación de un disco que consagra a música española.

Ha actuado con gran éxito en las principales capitales de Europa y América y ha sido solista con orquestas como la Nacional y RTVE española, ORTF de París, RAI italiana, Halle de Manchester, Sinfónica Brasileira, del Estado y la Universidad de México, etc.

Es solista de la BBC inglesa y ha grabado para las principales emisoras de Radio y Televisión.

Desde 1972 Joaquín Soriano reside en Madrid de cuyo Conservatorio es catedrático.



Programa

PROGRAMA F. CHOPIN

— I —

24 Preludios op. 28

— II —

Fantasía en fa menor op. 49

Dos Nocturnos

Polonesa en la bemol mayor op. 53

Andante Spianato y Gran Polonesa brillante op. 22

CHOPIN: PRELUDIOS

Se va y se viene de Chopin a Chopin y nunca se acaba. Ahora mismo, el exhaustivo libro de Carmen de Reparaz sobre María Malibrán acerca una preciosa documentación sobre lo que ya sabemos pero en lo que es necesario insistir: cómo oía Chopin a los grandes de la ópera italiana, cómo los oía «con las manos», pasando mentalmente de la voz al juego de la muñeca y de los dedos para encontrar, también en el piano, la «respiración cantada». La vuelta relativa a un mejor conocimiento de André Gide, a través de los papeles de «La Petite Dame» sirve también para reafirmar cómo ese buscado y nuevo clasicismo de la pasión y del pudor a la vez, lleva, como fondo de algo inalcanzable, a Chopin. Hasta un tema tan actual pero en apariencia tan lejano del nuestro como es el de la generación del 27, obliga a repasar el Chopin de Gerardo, a recordar los testimonios del Chopin que «imitaba» Lorca y nada digamos de lo que debió ser en la gran memoria musical de Cernuda. ¿Qué decir más del cariño de Falla? O sea: Chopin siempre actual, desgajado de toda adherencia anecdótica, redimido en la interpretación de los grandes de todo romanticismo ornamental y afeminado.

De las producciones en «bloque» de Chopin dos son auténticas claves interpretativas de toda la obra: los «Estudios» y los «Preludios». Dentro de la gran unidad chopiniana presentan estructuras significativamente distintas: cerrada, prieta, casi matemática en los «Estudios»; abierta, intuitiva, a ráfagas o a suspiros en los «Preludios». Podemos apuntar la diferencia pensando en la distancia entre una forma poética tan estricta como la del soneto y la que Goethe definió como «poesía de ocasión». El carácter de «instantánea» que tienen casi todos los «preludios» de Chopin, si por una parte nos indican libertad, por otra nos causan asombro al ver como esa libertad se engarza sin la más mínima digresión con la máxima economía de medios. Prisión libremente querida puede ser la de sujetarse a las veinticuatro formas de tonalidad y, sin embargo, aunque no se rompan, la valentía armónica es tan extraordinaria, su cuadro es tan intensamente apurado, que puede hablarse ya de un «preexpresionismo». La sencilla forma tripartita se desborda para que no haya, precisamente, el menor resto no ya de truco sino de contraste porque cada prelude es un mundo irrepetible y quintaesenciado: compárese la conocidísima marcha fúnebre de la sonata con el prelude número veinte.

Disparate pecador el del célebre Cortot al colocar título y argumento a cada uno de los preludios. Aquello que explicara Nietzsche, el Nietzsche antiwagneriano, de que el contenido debe surgir y sin palabras de la misma materia musical se verifica aquí bellamente y digamos de paso que Wagner se asimila muy bien ciertas proezas armónicas de Chopin. La alucinada intensidad impide que cada cual imagine a su sabor, construya «su» paisaje del alma: lo que oímos es, a la vez, la suma de lo concreto y la suma de lo inefable, una de las cimas auténticas de la «música pura». Sacar como con pinzas cuatro o cinco de los preludios para cantar con ellos a la italiana o para componer un poema en prosa sobre «la gota de agua», pongamos por caso, es también disparate pecador: pocas veces escogerán los grandes intérpretes un prelude como «propina».

«Preludios» por la brevedad pero preludios de «nada»: el Chopin que se desayunaba con una hora de preludios y fugas del clave de Bach, hereda, sí, pero se encamina a otro mundo. «Los Preludios» de Liszt, un poema sinfónico para orquesta, está en las antípodas de lo que Chopin crea con esa palabra. Es útil recordar, una vez más, el juicio de Schumann: «Debo señalarlos como muy significativos. Confieso que yo esperaba una

cosa muy diferente, lanzada al gran estilo como los «Estudios». Es casi lo contrario: son esbozos, comienzos de estudios o, si se quiere, ruinas, plumas de águila locamente mezcladas. Pero en cada página encontramos su escritura refinada, cristalina: es Chopín a quien identificamos incluso en las pausas y en la respiración ardiente. Es el alma poética más arriesgada y más ardiente de hoy. El cuaderno contiene trozos febriles y mórbidos. Dejemos a cada uno buscar lo que le conviene y lo que encanta; sólo el filisteo no encontrará nada.» «Preludios-Mallorca»: ¡cuánta literatura desde la mismísima George Sand! Es verdad que la obra se envía desde Mallorca y se publica en el mes de septiembre de 1839, pero es no menos verdad que al llegar a Mallorca varios estaban terminados y el resto en esbozo muy avanzado. Sí es cierto que el definitivo acabamiento se hace en período alucinado y que la raíz viene desde las alucinaciones de Stuttgart cuando Chopin, tan rebelde a efusiones escritas, tan aséptico en casi todas las cartas, lleva una especie de diario donde se acumulan los gritos claros del exiliado, del doblemente exiliado: exilio de un amor que, como destino, es inseparable de una lucha por la independencia y por la libertad en la que parece participar la misma tierra.

FEDERICO SOPEÑA IBAÑEZ

HAZEN

Un
PIANO
en cada
hogar

Juan Bravo, 33. Madrid

Teléf./ 275 34 24